

LA DIALECTICA DE LAS APARIENCIAS.

Previa a toda teoría hay que hacerse una pregunta: Es la siguiente: Por qué los poderosos siempre parecen tener la razón? Por qué la reflexión crítica siempre parece débil, equivocada, quizás hasta malintencionada?

Hay una contestación, que seguramente es falsa. Dice, de que por fin cualquier teoría es limitada y por tanto imperfecta, lo que explica, que no convence. Pero eso vale por igual a todas, por tanto no explica, por qué la defensa de los poderosos convence tanto.

Hay otra, que formula la pregunta inicial solamente en otras palabras. Dice, de que los intereses detrás de la teoría de los que de tentan el poder imponen tales teorías. Jamás una contestación así nos puede decir, por qué los intereses de los poderosos tienen el poder de convencer.

La contestación en cambio puede ser solamente, de que hay algo como una lógica engañosa de las apariencias. No hay nadie, que engaña, si no la apariencia misma se encarga de eso. No se trata de una apar ien cia, que la podríamos desdeñar en función de la realidad, de la ver dad, del concepto, de la racionalidad verdadera. La apar ien cia es lo que aparece, y lo que aparece es para nosotros la realidad. No hay otra. Y si la apar ien cia miente en favor de los poderosos, es la realidad la que miente. Hay entonces una verdad sobre esta real idad mentirosa? Si la hay, tiene que empezar constatando de que la real idad miente -y no los poderosos frente a la realidad.

Se ha dicho tanto, que el Mercurio miente. En cierto sentido, sí. En otro parecería que no. Si la misma realidad nos miente continuamente, entonces las mentiras del Mercurio son la expresión fiel de esta realidad mentirosa. Mintiendo, el Mercurio dice la verdad, por que nos dice las mentiras, que la realidad objetiva está continuamente expresando.

Mostrar que la realidad miente -la apariencia-, y de que no hay otra realidad que no mienta, sería la tarea de la reflexión. Nuestra acción sobre la realidad podría ser conciente en el grado de que con o sc e m os sus mentiras. Pero como no se trata de las mentiras de perse-

nas, sino de la realidad que ella misma es mentirosa -y las personas mentirosas las que dicen fielmente las mentiras de la realidad-, esta acción no es posible sino en el grado de que sea acompañada de una continua uso de detector de mentiras de la realidad. Esta actividad sería la verdad, pero esta verdad no expresa, lo que la realidad es, sino usa las mentiras de la realidad para actuar en favor de los hombres.

Las líneas que siguen tratan de descubrir los mecanismos mentirosos de la apariencia, siendo ésta la única realidad que conocemos.

I

La situación fundamental, de la que hay que partir en cualquier reflexión sobre el mundo social, se puede resumir de la siguiente manera; que Kant ya usó en su crítica de la razón práctica:

Que armonía más bella

lo que él quiere también lo quiere ella.

Des quieren lo mismo, y por tanto hay consense entre ellos. Pero este mismo consense es la razón del conflicto. Se pelean, porque quieren lo mismo. Del consense nace el conflicto y no hay conflicto si no hay consense. Por tanto no cabe hacer una sociología del consense por un lado, y una del conflicto por el otro. El consense es precisamente el conflicto y al revés. El conflicto es siempre por algo y por este algo puede haber conflicto solamente en el grado, en el que hay consense en referencia a él. Si Francia y Alemania hacen guerra por Elsassia, tienen el consense de querer cada uno dominar a Elsassia. Sin tal consense el conflicto perdería su sentido. El único caso de conflicto sin consense sería el conflicto por el conflicto. Pero aunque ocurra, suele usar un consense sobre la deseabilidad

de determinado objeto por lo menos como pretexto. Si no, el mismo conflicto es este objeto común.

En primer término el objeto del conflicto -y por tanto del consenso-, es cosa trabajada.

Lo que aparece a primera vista es el hecho, de que esta cosa trabajada es escasa y como tal materia del conflicto. Todos las necesitan para vivir y por tanto todos sienten el peligro de ser excluidos de su uso y por tanto excluidos de las posibilidades de vivir. Este conflicto pasa por tanto por todos los estratos sociales y todos los seres humanos participan igualmente en él y él produce en todos la necesidad de la seguridad.

Este conflicto a partir de la cosa trabajada -producto material del trabajo humano- es evidente. Esperando uno el autobús, se producen colas, peleas para entrar primero marginación de los viejos y débiles etc. Para cada uno de los que se pelean eso es penoso, y para todos la causa es totalmente clara: no hay suficiente para todos. Si hubieran más autobuses en este momento, nadie tendría razones para pelear y por tanto desaparecería el conflicto. Lo mismo ocurre con otros productos. Con hospitales llenos, con niños sin colegio, con compradores desabastecidos. Según el producto del cual se trata, la exclusión o inclusión en su uso es cuestión de vida o muerte: servicio de salubridad, alimentos, vivienda insalubre, etc. No habiendo suficiente para todos, empieza la lucha por sobrevivir.

Las soluciones obvias se presentan en seguida. Por un lado, hay que trabajar para que haya suficiente para todos -en contra de la escasez, aumentando el producto total a disposición de la gente, Por otro lado hay que preocuparse de la moral de la gente. Que no peleen, que respeten la cola, que mueren tranquilamente, si a ellos no les toca una parte suficiente del producto para vivir, etc. La sociedad precapitalista insiste más bien sobre este aspecto moral de la solución del conflicto. La paz es claramente obra de la paciencia de los pobres. Sin desaparecer y sin debilitarse este aspecto moral del conflicto, con la sociedad moderna en su forma capitalista primer surge la toma de conciencia de la otra solución: ir superando la esca-

sez y por tanto, producir más. Se descubre que es poco confiable la solución moralista. A los pobres jamás les convenció demasiado la idea de que la paz podría ser la obra de su paciencia - de su disposición a morir. Y en realidad - aunque la paciencia de los pobres produjera la paz - sería una paz algo dudosa. Pero peor todavía es, de que la paciencia de los pobres - aunque exista en un grado sumamente alto - no produce la paz. Al revés. La codicia de los que tienen se dirige precisamente a los lugares donde los pobres son especialmente pacientes. Allí se puede tener todavía más de lo que se tiene. Cuanto más pacientes los pobres, más tienen los que tienen. Cuanto menos pacientes los pobres, menos tienen los que tienen y menos gente hay para los cuales no hay lo suficiente para vivir. Evidente por tanto, que la paciencia de los pobres incita al conflicto entre los que tienen y hace peor la situación. El producto de la paciencia de los pobres es la agudización del conflicto entre los que tienen, y el producto de la impaciencia de los pobres es un conflicto con los que tienen que tienen el resultado de que hay lo suficiente para mucho más personas que en el caso de la paciencia de los pobres.

Desde el punto de vista de los que tienen en todo eso sigue preferible la paciencia de los pobres. Pero es difícil conseguirla. Pero hay una manera de defenderla, que en este mundo aparente es totalmente convincente. No se argumentaría: la paz es obra de la paciencia de los pobres. Demasiado pocas creen en eso, si se expresa la tesis en términos tan brutos.

La solución moralista del conflicto por tanto es extremadamente débil. Puede desembocar a la postre solamente en soluciones que aumentan el conflicto, la discordia y las muertes. Por tanto tiene tanta importancia el otro aspecto del conflicto aparente. Se argumentará ahora: la paz es obra de la abundancia. Es obvio tal conclusión. Las peleas por un asiento en la micro terminan, cuando haya micros suficientes. Ya no hay conflicto por una cama en el hospital, si hay hospitales suficientes. Nadie envidia al otro la comida, si tiene para comer y no hay problemas con la vivienda si todas la tienen en un

grado salubre y digno. Los conflictos surgen como producto de la escasez y desaparecen como producto de la abundancia. Es obvio por tanto, de que la paz es obra de la abundancia. Todos los hombres de cualquier clase social lo experimentan día a día. En cada caso particular hay evidencia.

Pero a la vez esta bella armonía es demasiado dudosa como para dejarlo pasar así no más. La solución se ha logrado por una palabra mágica: escasez. Hay escasez, entonces hay conflicto. Si eso es válido, también lo es lo contrario: si hay abundancia, no hay conflicto, y por lo tanto hay paz. No puede ser de otra manera. Pero como no hay abundancia, hay conflicto y por tanto no hay paz.

La ideología del tener necesita por tanto pasos intermedios para poder hacer operativo este descubrimiento fabuloso, de que con abundancia no hay conflicto. Tiene que mostrar el camino hacia esta bella armonía la abundancia. Una vez encontrado este camino, el argumento es fácil, concluyente y convincente para todos. Se dirá entonces: La paciencia de los pobres no produce la paz. La paz la produce solamente la abundancia. Pero llegar a la abundancia hay que hacer tal y cual cosa, hay que andar por tal y cual camino. Y este camino los pobres lo tienen que aceptar pacientemente.

Así se vuelve a la tesis original, de que la paz es obra de la paciencia de los pobres. Pero se da ahora a esta paciencia una perspectiva: el camino a la abundancia al final del cual el pobre será tan rico y más rico todavía de lo que hoy lo son los que tienen. Pero mostrar este camino, no es tan fácil. Los ideólogos lo discuten mucho, y tienen diversas maneras de enfocarlo. Sin embargo, se puede derivar rasgos comunes a todos, que además son tan convincentes como todas las otras reflexiones sobre las apariencias que vimos hasta ahora. Por supuesto, sobre todo tiene que aumentar constantemente y a tasas lo más altas posible el producto per capita del trabajo humano. Para llegar a la abundancia hay que progresar paso a paso y cuanto más grandes los pasos mejor. Para la abundancia hay que tener más hospitales, más alimentos, más viviendas, más escuelas, etc. y todo eso hay que producirlo. Y siempre se produce más, siempre hay

más para distribuir, p.t. se puede actuar siempre más eficazmente se bre los conflictos, y producir la paz.

Todo eso es plausible y la experiencia diaria se nos evidencia de que es así. Por tanto se produce rápidamente un consense sobre estos hechos, que casi ni necesita ser explicitado. Todos lo sabemos, hasta en esta visión del progreso productivo hay límites, que probablemente dejarían sobrevivir el conflicto en una abundancia vista de esta manera. El progreso productivo se dirige a productos reproducibles. Si no hay suficientes televisores para todos, ^{hay} que producir más y después hay suficientes. Este asunto es clarísimo. Una vez producidos suficientes televisores, ya no hay conflicto sobre televisores. Y lo mismo vale para todos los productos reproducibles.

¿Qué es un producto reproducible? Es un producto, cuyos ejemplares no son idénticos y que sin embargo, el consumidor acepta como equivalentes. Dos televisores p.e. de la misma marca y del mismo tamaño son equivalentes para el consumidor y por tanto reproducibles. Si uno se pierde y es reemplazado por otro, el consumidor no sufre el más mínimo daño. Pero a pesar de eso los dos jamás son idénticos. COmo individualidades los dos televisores son perfectamente distinguibles. Siempre son desiguales, y un análisis bien hecho los puede individualizar. Pequeñas fallas, diferencias del material, etc. hacen que de hecho son inconfundibles. Pero para el consumidor estas diferencias son sin importancia y por tanto los dos productos son equivalentes. En caso de conflicto uno puede reemplazar al otro sin problema.

Pero eso no vale para todos los objetos del mundo. Un cuadro de Rembrandt tiene un original y muchas copias. Pero la copia no es equivalente al original. Si se pierde el original, su sustitución por una copia no arregla la pérdida. Si bien entre las copias existe equivalencia, jamás existe entre copia y original. Situaciones análogas pueden producirse en relación al producto reproducible siempre y cuando se establezca una relación individualizada entre el consumidor y el producto. Un traje p.e. es un producto reproducible. Un traje viejo en cambio, que uno ha usado en determinadas ocasiones y con el

cual se vinculan recuerdos agradables o desagradables, se individualiza y deja de ser reproducible. Más grave aún es la situación en el caso, de que otro ser humano querido se muere y resulta no-sustituible por ninguno de los 3 mil millones de otros seres humanos. Como la humanidad es solamente reproducible como género y no como individuo, también en este caso el proceso productivo no ofrece ninguna solución.

La paz por tanto no es obra de la abundancia sin más. Por lo menos de repente aparecería así. Pocos ideólogos se han dedicado a este problema de los objetos no reproducibles que es tan fundamental para una ideología de la bella armonía bien hecha. Sin embargo, algunos han logrado solucionar también este empuje. En especial Norbert Wiener, que hizo el descubrimiento, de que también objetos individualizados pueden ser reproducidos. Si bien no en el momento, sin embargo, la tendencia del progreso productivo apunta también a eso. Primero se divierte con la idea: "Divierte e instruye considerar lo que ocurriría si transmitiéramos toda la estructura del cuerpo, del cerebro humano con sus recuerdos y conexiones entrelazadas, de tal modo que un aparato receptor hipotético pudiera reencarnarlo todo en materia apropiada, capaz de continuar los procesos en cuerpo y alma y de mantener la integridad necesaria para esa prolongación mediante la homeostasis". (Cibernética y sociedad, 89) sugiere de que "la distinción entre el transporte de material y el de información en sentido teórico no es permanente y tampoco infranqueable" 91 Pero no lo es solamente en sentido teórico. "Admitamos que no es intrínsecamente absurdo aunque esté muy lejos de su realización, la idea de viajar por telégrafo, además de poder hacerlo por tren o aeroplano "95" En otras palabras, el hecho de que no podamos telegrafiar la estructura de un ser humano de un lugar a otro, parece deberse a dificultades técnicas, en particular a la de mantener la existencia de un organismo durante esta reconstrucción radical. En sí misma, la idea es altamente plausible" 96

De eso sigue, de que teóricamente objetos individuales son reproducibles y que la imposibilidad actual de hacerlo es simplemente un problema técnico. De ahora en adelante el mito del progreso técnico

incluye esta posibilidad y por tanto la abundancia definitivamente es paz. Si dos pelean por un Rembrand, se reproduce un Rembrand idéntico. Si Juan quiere a Paula, y también Pedro se van con la Paula donde Norbert Wiener y él les manda a los dos la misma Paula -una para cada uno- por telégrafo. El posible pequeño defecto, de que quizás la Paula quiere solamente a Juan y no a Pedro, un médico futuro seguramente lo va a solucionar por una pequeña diferencia ción con el resultado, de que Norbert Wiener le manda a Juan una Paula que quiere a Juan y a Pedro una, que quiera a Pedro.

Todo eso es -como Wiener constata con certeza- sumamente plausible. Se trata nada más que una proyección de tendencias tecnológicas actuales hacia el futuro. Como todo el mundo percibe estas tendencias actuales, igualmente todo el mundo encuentra sumamente plausible su proyección hacia el futuro. Más plausible todavía, siendo el futuro infinito. Lo que no se logra hoy, se logra mañana, lo que no se hace en 100 años, se hace en 200, lo que no resulta en mil, resultará en dos mil, lo que fracasa en 100.000 años, no fracasará en 1 millón de años y así sucesivamente.

Sin embargo, existe un elemento trágico. Resulta del hecho de que la segunda ley termodinámica nos amenaza con la entropía y la muerte del universo y por tanto nuestro futuro es finito. Nos quedan solamente 4 millones de años más o menos. Wiener se da perfectamente cuenta de eso y saca dos conclusiones sumamente plausibles:

1. hay que apurarse, y por tanto defenderse de los elementos negativos que nos quieren hacer progresar más lentamente de lo posible.

"Los que desean organizarnos según funciones individuales permanentes y restricciones personales, igualmente perpetuas, condenan a la especie a marchar a mucho menos de media velocidad. Desperdician ca si todas las posibilidades humanas y, a limitar los medios posibles de adaptación a contingencias futuras, reducen nuestra posibilidad de una existencia razonablemente larga en la tierra " 49 De eso si gue, de que es de importancia primordial la movilidad social y el fomento de las capacidades humanas para progresar.

2. de todas maneras el asunto es trágico. Esta tragedia de Wiener se explica en el fondo, porque las metas que él anuncia están a una distancia infinita y nadie todavía ha descubierto el sentido que tienen pasos finitos para acercarse a una meta infinitamente lejana. Pero en vez de entender una conclusión tan sencilla, él se basa más bien en la 2. ley termodinámica, para explicarse la tragedia. "Lo mejor que podemos esperar para el papel del progreso en un universo que en su totalidad va hacia abajo es que la visión de nuestras tentativas para progresar frente a la opresora necesidad tenga el terror depurativo de la tragedia griega. Sin embargo, no vivimos en una edad excesivamente sensible a lo trágico" 33. Todo eso porque "somos pasajeros náufragos a la deriva en un planeta condenado. Pero aún en una catástrofe marítima, el honor y los valores humanos no desaparecen; debemos aprovecharlos hasta el máximo. Perecemos, pero hagámoslo de un modo que podamos considerarlo digno de nosotros" 34. De eso sigue, de que lo trágico hay que aguantarlo con mucho valor.

Llegamos con eso a la suma de la ideología de las bellas armonías: La vida es trágica y a esta tragedia hay resistirle con valor, progresando lo más posible en la dirección hacia la abundancia, cuya obra es la paz. Se trata de un resultado obvio, pero es igualmente obvio, que se trata de un resultado completamente absurdo. Citamos a Wiener, por ser una máxima autoridad en las llamadas ciencias exactas. Se podría citar por supuesto cualquier cantidad de otros. La ideología de las apariencias en cambio suele ser mucho más sutil, cuando parte de las ciencias sociales y de la filosofía, aunque en última instancia se llega siempre a la misma. Eso vale haciendo excepción de los economistas, que suelen tener la ingenuidad infantil del tipo que tiene Wiener. De eso no se puede convencer fácilmente, si lee cualquier expresión de Milton Friedman, von Mises al respecto. En Chile merece especial mención en este contexto el señor de Arce, en cuyas obras modestas abundan sabidurías correspondientes.

II

En la etapa antes de llegar a la abundancia todo está organizado para combatir la escasez, avanzar hacia la abundancia y así aguantar mejor lo trágico que está íntimamente vinculado con este proceso. Pero esta misma organización tiene sus leyes, que son igualmente obvias.

Hay que lo más rápidamente posible por la sencilla razón, de que los bienes adicionales ablandan conflictos y acercan a la sociedad a la paz, Este hecho impone determinadas prioridades.

En primer término se trata de establecer la paz -aunque sea algo provisoriamente- ya en el momento actual. Eso nos impone volver a reflexionar sobre la relación entre consenso y conflicto. Parece mejor volver sobre el dicho popular, que ya citamos antes:

Que armonía más bella

lo que él quiere también lo quiere ella.

Si consenso y conflicto están tan íntimamente relacionados, hace falta algún mecanismo para mediatizar tales conflictos. El consenso puro no conflictivo podría existir solamente en la abundancia, y nos estamos refiriendo aquí a la etapa intermedia. En esta mediatización de consensos y conflictos es estrictamente necesario. Excepciones a tal mediatización se puede aceptar solamente de parte de algunos. Estados p.e., pero también poderes internos a los Estados (p.e. la ITT. Al Capone, et.) tienen el derecho de desear todo y usar todos los medios posibles para alcanzarlos. Pero eso no es posible en general.

Esta mediatización necesaria tiene que asegurar un método eficaz de asignar el acceso a los bienes del mundo en el caso de que "lo que él quiere también no quiere ella". Este método tiene que ser calculable y tiene que asignar los recursos de una manera tal, de que se distribuyan en apoyo del avance máximo del proceso productivo. Por eso los métodos de las sociedades precapitalistas sirven muy poco.

Estas asignan los productos directamente a las personas según los estamentos (gremios) dentro de los cuales nacieron y fuera de eso no pueden confiar sino en el moralismo de las personas. Eso es altamente irracional, porque impide la orientación de los recursos hacia el progreso y por tanto en favor de la abundancia cuya obra es la paz. Los recursos humanos se pierden por falta de movilidad social, y los recursos naturales por falta de su movilidad respectiva. En una situación tal, para los pobres casi no se puede hacer nada. La paciencia de ellos agudiza solamente el conflicto entre los que tienen y se convierten en objeto de la codicia. En vez de la imagen realista de la abundancia, cuya obra es la paz -y hacia la cual se avanza por medios técnicos-, se les propicia una imagen ilusoria del cielo post mortem.

Evitando tales mediaciones erróneas, se llega a formas más racionales y calculables, que aseguran que el más capacitado llegue siempre al lugar para el cual sirve mejor y que le da la posibilidad de contar con los recursos naturales necesarios para actuar con el máximo DE RACIONALIDAD. Como tal mediación aparece el dinero y el producto llega a ser mercancía.

Sin tocar todavía el problema, como deben distribuirse los ingresos, se puede ver muy bien el efecto de pacificación que el dinero permite. Si hay poca movilización y se producen conflictos desagradables, hay que fijar un precio tal, que solamente un número tal de personas desee locomoción, que cabe dentro de las micros disponibles. Si la gente se disputa los hospitales, se determina los precios de una manera tal, que exactamente se llenan las camas disponibles. Si faltan médicos, ellos tienen que cobrar tanto, que puedan atender sin problemas a los pacientes. Si no hay alimentos, estos tienen que subir los precios hasta que ya no se produzcan cosas molestosas en el comercio. Y así sucesivamente con todos los productos, servicios, etc. La sociedad es pacífica, hay menos odio y poco conflicto. A la vez se produce nuevas riquezas. La garantía de la racionalidad de esta producción descansa sobre el hecho, de que esta riqueza se produce como mercancía. Y por esta razón Marx comienza el capital con la constatación, de que la riqueza de la sociedad burguesa aparece co-

me un gran monton de mercancías. Y en realidad, todo tiene que comenzar con eso.

Sin embargo, el efecto pacificador del dinero y de la producción y distribución mercantil está constantemente en peligro. El conflicto podría simplemente trasladarse de un sin número de conflictos por la disposición sobre un sin número de bienes a un conflicto generalizado por la disposición sobre los ingresos. O, en otras palabras, en vez de tener conflictos en las micras, hospitales, consultas médicas, el comercio, etc., se tienen un conflicto generalizado por tener más plata. Y realmente, hay muchos agitadores, que intentan desencadenar este conflicto generalizado.

A veces hasta tienen buena voluntad. Pero objetivamente están sin embargo, equivocados. Hay prioridades en cuanto a la distribución de los ingresos, que están dadas por el mismo mecanismo social, leyes, que nadie jamás puede cambiar. Estas prioridades se derivan del hecho, de que hay ciertas actividades necesarias más importantes que otras, y de que no todos los hombres pueden ejercer la misma actividad con la misma eficiencia. Si bien los hombres son iguales en el sentido genérico, no lo son como individuos determinados. Dotes personales, capacitación, experiencias hacen, que las capacidades de los diferentes hombres sean distintas. Y siendo distintos los hombres, también son distintas las tareas que en la sociedad tienen que ser cumplidas. Se necesita p.e. el cumplimiento de tareas simples como las de obreros no calificados, mozos, empleadas de casa, etc. Estas tareas casi cualquier persona las puede hacer. Después hay otras más complicadas como las de obreros calificados, de funcionarios públicos, policías, detectives, etc. que ya menos personas pueden cumplir. Y por fin hay las tareas de alta calificación, como son las de gerentes, ministros, médicos, abogados y profesores universitarios, que muy pocos pueden encarar en realidad. A estas distintas calificaciones corresponden distintas importancias de las funciones. Hay muchos ejemplos bien claros para eso. Si en una fábrica textil un obrero es malo, habrá diariamente algunos metros de tela de baja calidad. Si en cambio el gerente es malo, toda la empresa anda como la mona. Si algún funcionario público no

cumple, habrá problemas en determinados trámites. Si en cambio el ministro no es un buen ministro, toda la política del país está afectada. Si el médico fracasa, su cliente muere, mientras un mal policía produce nada más que trastorno del tráfico. Y sobre todo las universidades deben ser muy buenas, para que pueda haber buenos gerentes, ministro, médicos, abogados, técnicos de toda índole, etc. De todo eso se derivan determinadas prioridades. Siendo la paz obra de la abundancia y el dinero del medio de pacificación en la etapa intermedia hacia la abundancia, la distribución de los ingresos (del dinero) tiene que seguir las pautas dadas por la necesidad de avanzar lo más rápido posible hacia esta abundancia. Eso lleva a una determinada distribución de los bienes, que apoya en un grado óptimo el desarrollo del progreso productivo y que por tanto es necesariamente la distribución más racional. Cuanto más producto hay, tanto más se puede repartir, p.t. cuanto más la distribución apoya al progreso productivo, más sirve al bien de todos. Eso lleva a una paradoja, que muchos no la entienden muy bien!

En la distribución de los bienes hay que dar la primera prioridad a las personas, que cumplen las tareas más importantes en la sociedad y eso en un grado tal, que estas pueden cumplir sus funciones en un grado óptimo. Después recién el resto puede ser distribuido a los otros. La paradoja consiste en el hecho, de que tal distribución es también la óptima para el resto de la gente, porque hace crecer el producto total a una tasa máxima y permite por tanto a la larga abastecerlos siempre mejor. Esta paradoja los pobres muchas veces no la entienden muy bien, y esta falta de comprensión por parte de ellos está aprovechada por los agitadores.

Desde el punto de vista de los pobres p.e. los grupos de altos ingresos parecen egoístas. Así en Chile p.e. todos los años miles de gentes viven en miseria todos los años, y grandes masas se alimentan tan mal, que resultan casi débiles mentales. Todo eso ocurre mientras un 7% de la población se gasta el 50% del producto total. Sin embargo, este punto de vista se olvida de lo siguiente: Este alto consumo de los grupos de alta capacitación es precisamente la razón de existir el producto. Restringiendo el consumo de altos ingre

ses, cae el rendimiento de los grupos de alta calificación y con e se el producto total. Los pobres podrían tener un porcentaje más alto del producto, pero no tendrán más, porque el producto cae en términos absolutos. Eso precisamente quería decir el señor Alessandri, cuando rechazó en su última campaña electoral la redistribución de los ingresos. Ella lleva solamente a una redistribución de la pobreza.

En consecuencia, este famoso 7% de la población chilena, que se lleva el 50% del producto total, no lo hace por egoísmo. Es casi al revés. Lo hace teniendo en cuenta el bien común y específicamente la pobreza de los pobres. Un gerente p.e. tiene una gran casa en un gran jardín, con muchos bienes de lujo, teléfono, carne todos los días y muchas otras cosas más. Pero no lo tiene así no más. Lo tiene, porque eso le permite ser gerente en condiciones óptimas. Y que el gerente funcione en condiciones óptimas, está precisamente en el interés bien entendido de los pobres. Y lo que vale para los gerentes, vale también para los abogados, técnicos, ministros, el Cardenal y los profesores universitarios. Cuando hay escasez de teléfonos, donde se debe concentrarlos? Por supuesto, en las barrias, donde viven ellos. Cuando hay pocos automóviles, quién debe tenerlos? Ellos, porque solamente así pueden ser eficientes. Y si faltan calles, donde se debe construir las primero? En las barrias de ellos, porque el tiempo de trabajo de ellos es extremadamente valioso. Cuando no hay locomoción para todos, el ministro por lo menos tiene que tener buena locomoción, porque el tiempo que él perdería con la locomoción pública cuenta mucho más que el tiempo de los otros.

Todo eso demuestra, de que en una sociedad bien organizada en función del progreso productivo el alto nivel del consumo no es producto de la codicia o del egoísmo, sino producto de la preocupación por el bien común (o el interés general) y está objetivamente en el interés de los pobres. (O, como se suele decir, de los grupos de bajos ingresos). Las clases dirigentes aceptan y se preocupan de sus altos ingresos para poder servir mejor y en términos óptimos al in-

terés de todos. Para dar un último ejemplo algo exagerado: un hambriente podría robar para no morir de hambre. Si lo hiciera, trastornaría las relaciones óptimas del sistema. Caerá el rendimiento de la clase dirigente. Eso producirá más daño todavía en otras partes. A un médico P.e. podría temblar la mano en el momento decisivo, y su paciente se muere. La producción de alimentos puede ser perturbada por la amenaza del robo por parte de los que se mueren de hambre, y se produce la necesidad de que se mueran más gente de hambre que en tiempos normales, etc. Este hambriente p.t. actuaría en contra de sus propios intereses bien entendidos. Salvándose de la muerte, él condenaría a otros a esta misma muerte. La solidaridad entre los pobres p.t. lleva a la aceptación general de su pobreza. Por tanto se realiza la justicia.

Con eso queda solucionada una pregunta, que se hizo continuamente Wilhelm Reich. El dice: Lo que hay que explicar no es el hecho, de que a veces un hambriente roba. Hay que explicar más bien, por qué no roba. Según nuestro análisis la situación aparentemente por lo común es clara: él no roba, porque es solidario con los otros hambrientos y porque tiene una conciencia clara de la racionalidad de una sociedad moderna basada sobre la pacificación por el dinero. Las propias clases dirigentes se encargan continuamente de aclararle esta situación y por eso necesitan junto con el dominio sobre los medios de producción el dominio sobre los medios de comunicación y de educación.

En este sentido se transforma de nuevo nuestro concepto de la paz. Discutimos primero la idea de que la paz es obra de la paciencia de los pobres y vimos que era falsa. Después vimos el concepto correcto, según el cual la paz es obra de la abundancia. Pero como este concepto correcto no era directamente aplicable, vimos su transformación en: la paz es obra de las relaciones mercantiles generalizadas. Y esta última formulación equivale a: la paz es obra de la justicia (bien entendida). En esta última forma llegó a ser hasta el lema del Papa Pío XII, que siempre se preocupó que no se malinterpretara este concepto de la justicia. Una preocupación además muy antigua de la iglesia católica que se expresa de las maneras más di-

versas. Una de ellas es el nombre del banco principal del Vaticano: Banco del Espíritu Santo. Como todo el mundo sabe, el espíritu Santo es el espíritu de la paz. Eso demuestra, de que nuestra igualdad de: la paz es obra de relaciones mercantiles generalizadas por un lado y: la paz es obra de la justicia (bien entendida) por otro lado, es totalmente correcta y puede contar hasta con la bendición del Vaticano.

Sabemos por tanto ahora, de donde nacen los conflictos y como se superan. Nacen del consenso sobre la deseabilidad del objeto escaso y se superan por la canalización mercantil de los esfuerzos humanos hacia la abundancia. Esta pacificación es sencilla. Si "él quiere lo que también le quiere ella", se lleva la cosa él si puede pagar más que ella, y se la lleva ella si puede pagar más que él. La identidad original entre consenso y conflicto desaparece en el consenso común y generalizado, de que el dinero es el único medio eficiente de la pacificación. Si esta forma de pacificación implica la imposibilidad de la supervivencia de algunos, éstos pueden encontrar su consuelo leyendo futurología. Los futurólogos están a punto de descubrir que en el futuro (pero probablemente muy lejano), se podrá recuperar la información completa de las personas que han vivido antes, lo que significa, que se las podría reconstruir con el método de Norbert Wiener.

Esta reflexión es muy importante por la razón de que existen agitadores que también consideran, de que la paz es obra de la justicia. Pero ellos no tienen un concepto de justicia bien entendida lo que nos obliga, volver de nuevo sobre todo el análisis anterior para detectar, si acaso sea menos correcto de lo que parece a primera vista. Estamos obligados a eso también por algunas otras razones. Si bien todo el resultado anterior es obvio y convincente para todos, parece tener a la vez algunas incoherencias. Una de ellas se refiere a lo siguiente. La expresión correcta: la paz es obra de justicia (bien entendida), tiene una similitud fatal con la expresión incorrecta: la paz es obra de la paciencia de los pobres. Este análisis p.t.

hay que hacerlo con mucho esmero, porque surge la sospecha, que quizás el Papa Pío XII se equivoca, cuando dice que : la paz es obra de la justicia (bien entendida) y en realidad la paz podría ser obra de la justicia sin más y, que sea producto de la impaciencia de los pobres.

III

Por qué el resultado del análisis de las apariencias parece tan convincente? Hay que ver todos los pasos que hace, para darse cuenta de eso.

Comienza con la constatación de la escasez, que es común a todos. Todos en todos los momentos y lugares necesitan más de lo que tienen. Todos enfrentan por tanto un problema común. Eso es el primer paso del análisis.

Todos por iguales también están en la lucha en contra de este problema común y aspiran a la abundancia. Esta aspiración a la abundancia es simplemente la reacción normal al sufrimiento de la escasez. Si a alguien le falta pan, quiere tener suficiente pan y así sucesivamente con todos los bienes. En el fondo experimentar escasez y querer abundancia es totalmente lo mismo. Es el segundo paso del análisis que abre las perspectivas comunes a todos.

Todos están de acuerdo de que hace falta un esfuerzo común para enfrentar la escasez y orientarse hacia la abundancia, lo que de la escala de prioridad en cuanto a la distribución de los bienes. El dinero y las relaciones mercantiles ofrecen una pacificación ya para hoy. La pura esperanza de una abundancia futura no satisface. El futuro da sentido a la acción presente solamente en el grado, en el que ya comenzó. La orientación por estas prioridades p.t. da sentido a la acción presente porque demuestra, de que el futuro ya comenzó. Eso es el tercer paso del análisis.

Tiene dos resultados principales:

1. la integración en la sociedad tal cual es tiene sentido
2. se trata de la única sociedad que tiene sentido.

Estos resultados los logra sobre la base de dos juicios de valor, que están o implícitos o explícitos en la teoría de las apariencias:

1. vivir es mejor que morir. El mismo hecho, de que la gente vive y defiende su vida, demuestra que prefiere la vida a la muerte. Es cidades no pueden existir sin este juicio de valor fundamental y por tanto la ciencia no tendría objeto sin este juicio previo.
2. es preferible tener más a tener menos. Eso es un juicio de valor implícito a la experiencia de la escasez. Quien experimenta escasez dice a la vez, que prefiere tener más a tener menos. En el grado en que la escasez es una experiencia común a todos, lo es también este juicio de valor.

Como la teoría de las apariencias es positivista, jamás tratará de demostrar de que estos juicios son correctos. Esta pregunta no tendría sentido. Los introduce más bien como supuesto y deduce de ellos la sociedad existente. En esta sociedad todas las alternativas tienen una solución cuantitativa y los conceptos mismos que se usan para describirla aparecen como conceptos operativos.

La apariencia de la operacionalidad de los conceptos usados es clave. Como cualquier elección entre alternativas se reduce a una elección cuantitativamente calculable, todos los conceptos deben ser medibles, ninguno puede ser del tipo cualitativo. Si no fuera así, de los supuestos mencionados surgirían varias sociedades y no una sola y habría un grado de libre opción entre estructuras sociales distintas. Por esta razón las ideologías correspondientes discuten hasta la saciedad la operacionalidad de sus conceptos básicos.

Se trata principalmente de dos:

1. utilidad y preferencia. Se trata del siguiente fenómeno: Alguien podría comer pan en vez de papas. Si lo hace, lo hace por alguna razón. Puede haber muchas razones. El pan le puede gustar más, puede ser menos molestoso conseguirlos, puede ser un acto de integración en un grupo en el cual todos comen pan, etc. Otro podría viajar a

París y no a Berlín. También tendrá sus razones. Le gusta más la vida de París en general, e quiere ver el Louvre, e aprender francés, etc. Todas estas razones que llevan a alguien a decidirse en favor de una cosa y por tanto en contra de otra cosa, podemos dar un denominador común. Podemos hablar como denominador común de preferencias. El que come pan en vez de papas, tienen entonces preferencia para pan. El que viaje a París tiene preferencias para París. Y como nadie todavía puede estar en París y a la vez en Berlín, su preferencia para París significa, que lo prefiere a Berlín. Pero igualmente lo prefiere a New York y a Santiago. Como la afirmación de una alternativa es la negación de todas las alternativas incompatibles, podemos decir también, que alguien, que elige alguna alternativa la preferirá todas las alternativas incompatibles. Estas alternativas pueden ser también menos excluyentes. Uno puede preferir comer mucho pan y poca papa a comer mucha papa y poco pan. Puede preferir también una semana en París y un día en Berlín, a una semana en Berlín y un día en París, etc. El concepto de la preferencia en todos estos casos es un denominador común utilizado para ahorrarse la mención de las razones concretas múltiples que determinan la decisión.

Es claro, de que se trata de una palabra. Nadie discutirá jamás, que en el caso, de que alguien prefiere pan a la papa, consecuentemente tiene preferencia para pan. Pero lo asombroso es, que los economistas escriben largos libros explicando este hecho. No es fácil entender la razón de ser de estos análisis. Recién después uno se da cuenta, que persiguen un determinado fin que raras veces explican claramente. Esta intención sale a la luz, cuando hacen entrar como limitación de las posibles alternativas el ingreso monetario. Uno puede preferir mil veces París a Berlín, pero jamás puede realizar su preferencia si no tiene la plata para hacerlo. Sin duda el economista constata claramente, de que -teniendo la plata-, para el individuo es más racional viajar a París en vez de viajar a Berlín, siempre y cuando tiene preferencia para París. Una constatación asombrosa. Si no tiene la plata para viajar a Berlín ni a París, el individuo

sin embargo tendrá sus preferencias. Si no tiene la plata hasta Europa, sin embargo posiblemente tiene la plata para viajar a la costa chilena. Otra vez el economista -con Pareto como consejero- le dirá, que es más racional viajar a Cartagena en vez de viajar a Las Cruces, siempre y cuando tiene preferencia para Cartagena. Si tampoco tiene plata para eso, el individuo se queda en Santiago y duda entre la Quinta Normal y el Cerro San Cristobal. El economista de nuevo sabe exactamente como solucionarlo. Si tiene preferencia para la Quinta Normal, será racional ir allá y no al Cerro San Cristobal. La misma receta es aplicable a cualquier decisión. Si el problema surge entre televisor y refrigerador, de nuevo es racional preferir el televisor siempre y cuando tenga preferencia para televisores. Sin embargo sabe todavía algo más. Si a un individuo da lo mismo viajar a Berlín o viajar a París -por lo tanto no tiene preferencia ni para uno ni para otro-, entonces es más racional viajar a París siempre y cuando es más barato. Si fuera más barato viajar a Berlín sería más racional -que sorpresa- viajar a Berlín. Con estos elementos sin embargo el consumidor está bien equipado para afrontar cualquier decisión y la racionalidad jamás le puede fallar. Si los costos fueran los mismos, el economista se desentiende del asunto y el consumidor lo puede solucionar por una moneda. Cualquier solución será racional.

Sin embargo, sigue en pie la pregunta, por qué se gasta tanta tinta para decirnos estas torpezas? Verdaderamente lo podría saber solamente Pareto, pero probablemente ni él tiene idea. Por lo tanto tenemos que sospechar. Sería quizás para convencernos de que la forma mercantil del producto y su entrega a través de canales monetarios es la única forma racional y adecuada? Si fuera esta la intención, sería poco honrado el procedimiento. Se nos vendería una opción ideológica por un conocimiento científico, gato por liebre.

2. productividad marginal y distribución de los ingresos.

La teoría de las preferencias nos explica claramente, que la forma mercantil del producto nos permite evitar colisiones entre individuos, pacificar las relaciones interpersonales y aprovechar los bie

nes escasos en forma óptimal: hay que preferir la cosa, para la cual uno tiene preferencia y hay que escoger las combinaciones más preferidas al alcance del bolsillo de uno. La teoría de la productividad marginal nos demuestra, de que hay que respetar la distribución del ingreso que en la sociedad existe.

El principio de nuevo es muy sencillo. Primero hay que tener bien claro, de que el producto total del esfuerzo de uno puede ser la medida de sus ingresos. Eso llevaría a una confusión peligrosa y total. Tomemos unos ejemplos: bomberos llegan de repente a tiempo para apagar un incendio y evitan un daño de muchos millones de Escudos. Su productividad sería inmensamente mayor que la de cualquier grupo obrero. O trabajadores de basura salvan la ciudad de sus excrementos, que originarían enfermedades, pestes, etc. en caso de no ser extraídos. El trabajo de mil obreros equivaldría al de 100 médicos. O se consideraría el producto total de una economía como resultado del esfuerzo común de todos. En este caso no quedaría nada para los propietarios de los medios de producción y los dirigentes quedarían rebajados al ingreso medio de la sociedad entera. Resultarían por tanto un montón de absurdidades.

La teoría de la productividad marginal evita eso. No pregunta por la productividad en términos absolutos, sino relativos. Dice por tanto, de que a un factor de producción se paga, lo que es el rendimiento adicional del producto originado por el aumento de una unidad adicional de tal factor.

Esta productividad marginal del obrero simple se determinaría por el aumento del producto de la empresa en el caso de emplear un obrero no calificado más. Una cosa parecida ocurriría con los obreros calificados y los técnicos. En cuanto a la productividad marginal de gerente no hay solución todavía. En términos estrictos tendría que ser el aumento del producto que se originaría por el empleo de un gerente más. Sin embargo, siendo la empresa una estructura jerárquica, no hay lugar para ocupar más que un gerente. Habría que re-

currir a este caso a una solución sofista. Se tomaría entonces un gerente, que trabajó 6 horas y se lo hace trabajar de repente 7 horas para ver su productividad marginal. De manera parecida se soluciona el rendimiento marginal de factores como el capital y la tierra.

Un técnico p.t. gana más que un obrero, porque tiene una productividad marginal más alta. Todo parece perfectamente claro. Sin embargo es mucho menos claro, cuando se trata de la comparación de estas productividades marginales. Como se mide la productividad marginal del técnico en relación a la productividad marginal del obrero? Por su diferencia de ingresos. Si el técnico gana 20 veces más que el obrero, se deriva de eso, que tiene una productividad marginal 20 veces más alta de la del obrero. E.d., la expresión: el técnico gana 20 veces más que el obrero, y la otra expresión: la productividad marginal del técnico es 20 veces más alta que la del obrero, son perfectamente equivalentes. Pero a pesar de que no se distinguen, los economistas han escrito muchos libros sobre la segunda expresión y muy pocos sobre la primera. El resultado es tan trivial como en el caso de la teoría de las preferencias. El resultado de este breve análisis de la teoría de las apariencias es, de que su forma operacional es nada más que apariencia y no existe de ninguna manera. Marcuse p.t. se equivoca en su crítica de la unidimensionalidad del hombre totalmente. Cree en serio, de que la sociedad burguesa expulsó los conceptos cualitativos para dejar solamente sobrevivir conceptos cuantitativos del tipo operacional y medible. Pero ocurre lo contrario. Los conceptos cruciales de la teoría burguesa consisten en trivialidades cualitativas, a las cuales se da una falsa apariencia de conceptos operacionales y medibles. Y con estos conceptos triviales se tortura a cualquier economista del mundo libre sus primeros 3 años de estudios.

Qué sería la condición para que las dos teorías mencionadas no fueran triviales? Una teoría de las preferencias tendría que establecer las preferencias de los individuos para compararlas con sus

decisiones reales. Para poder operacionalmente juzgar -en los términos de la misma economía burguesa-, tendría que saber p.e., que el individuo prefiere el viaje a París a un viaje a Berlín independientemente de la decisión que toma. Tendría que ser posible preferir París a Berlín, y decidir ir a Berlín, lo que al economista le permitiría decir, que se trató de una decisión irracional. Pero eso no es posible. Nadie puede medir las preferencias de nadie -ni las suyas- porque se objetivizan recién en la decisión. La teoría de las preferencias por tanto es intrínsecamente trivial. Y es trivial, porque no es operativa, porque no hace medibles sus conceptos. Para ser operacional, una teoría del consumo tendría que confrontar decisiones tomadas con decisiones que tendrían que tomarse, e.d. tendría que haber una teoría de las necesidades humanas. La teoría de las preferencias en cambio es unidimensional, porque es trivial, y no puede llegar a tener otra dimensión sin transformarse en teoría operativa de hechos medibles. Algo parecido ocurre con la teoría de la productividad marginal. Para ser teoría operacional, tendría que haber la posibilidad de determinar las productividades marginales independientemente de los ingresos para confrontar después ingresos recibidos con estas productividades marginales calculadas. Sin embargo, no hay y no puede haber un método para determinar la influencia de un cambio del uso de un factor sobre el ingreso total, porque todos los cambios de un factor incluyen necesariamente cambios de los otros por el hecho de la interdependencia.

Ahora bien, todas estas teorías -la de las preferencias del consumidor y la de las productividades marginales-, encuentran siempre menos apoyo por parte de la economía académica. Sin embargo, no desaparece de ninguna manera. Se reduce más bien en materia de enseñanza de los primeros años del estudio de la economía, aduciendo muchas veces, de que quizás su valor efectivo para la explicación de los fenómenos reales sea muy bajo, pero que en cambio sirven muy bien para un entrenamiento del estudiante en pensar y ana

lizar posteriormente con otros instrumentos teóricos la realidad económica.

En realidad existe aquí un fenómeno muy curioso. Por un lado, los economistas miden muchas cosas y publican un sinnúmero de estadísticas. En las empresas se hacen contabilidades siempre más refinadas. Sin embargo, estos elementos básicos de la formación del economista -las preferencias del consumidor y las productividades marginales de los factores- no aparecen jamás en estas estadísticas. Eso no es una casualidad. Al contrario, se podría comprobar de que jamás pueden aparecer en ninguna estadística, porque no es posible medirlos. Lo que aparece en estadísticas son elasticidades y curvas de demanda agregada y distribuciones de ingreso, e.d. las contrapartidas reales de estos conceptos ilusorios, que se llaman preferencias del consumidor y productividad marginal. Interesa ver por tanto, por qué se insiste tanto en usar estas teorías como base de la enseñanza y como en la ideología económica se arreglan con esta contradicción tan visible entre su carácter empirista confeso y la imposibilidad de dar a los conceptos fundamentales de su teoría una expresión empírica.